

La organización social de la isla de Utopía
busca como objetivo supremo la felicidad de sus ciudadanos.

La felicidad interpretada como un estado de equilibrio.

a) Con la Naturaleza.

Las necesidades de la subsistencia están cubiertas
en una sociedad agraria
organizada de tal modo
que rota por todos los ciudadanos la tarea de cultivar la tierra;
todas las familias, además, tienen un huerto,
y los utópicos se distribuyen en una red de ciudades,
no alejadas entre ellas más allá de una caminata de un día,
por lo que un sistema de compensaciones entre las ciudades
posibilita que los excedentes de una se trasvasen en ayuda de otra.

b) Con los demás.

La base está en la igualdad.
No hay propiedad privada ni dinero,
como garantía de protección contra la acumulación
que rompa el equilibrio igualitario.

c) Consigo mismo.

Prácticas parecidas a confesiones públicas,
pero dentro de las familias,
descargan los espíritus de rencores
y de otros desequilibrios íntimos.

d) La enfermedad es otro desajuste que priva de la felicidad.

La asistencia sanitaria de un Estado atento a la salud de sus ciudadanos
procura restaurar el equilibrio que llamamos salud.
Pero cuando la enfermedad se encara como vencedora,
y la muerte resulta irremediable
y sólo queda el sufrimiento,
en la isla de Utopía se recurre a la eutanasia.

Si bien el placer no proporciona la felicidad,
en Utopía se fomenta el goce de placeres
pues se considera inútil la austeridad exagerada
y cualquier tipo de mortificación que no pueda servir al bien común.

Y la felicidad,
como es un estado de equilibrio,
supone una persona más abierta al entorno y a ella misma,
por tanto más sensible a las múltiples impresiones placenteras de la vida.

Una persona infeliz
es un ser cerrado al entorno,
extraño para sí mismo,
insensible a las vibraciones del placer,
por lo que necesita impresiones placenteras muy intensas
para sentir las.

En cambio,
en una isla feliz
el placer brota con facilidad
de las pequeñas cosas,
de las pequeñas sensaciones.

Utopía es una isla varada en un mundo feliz.

Estimado profesor, Antonio. Una breves, espero que sea así, pinceladas por el tema del placer en la Historia de la Filosofía. El platonismo, triunfante, despreció el placer, acogíendose a un racionalismo antisensitivo. Solamente la vida contemplativa racional era placer. Lo sensitivo, el placer, lo material.....no era fuente de conocimiento, ni de vida propiamente humana. El alma concupiscible era impura. La vida verdadera estaba en el alma racional, ¡alma racional que se asentaba sobre la cabeza de los filósofos-gobernantes! (lo concupiscible era propio de los inferiores, de los productores: campesinos y artesanos) .Este platonismo, antiplacentero, antisensitivo, antimaterialista, ...tendrá sus continuación en la autotrascendencia de Plotino y en San Agustín, para proseguir en la mística y la ascética como mortificación de la carne y renuncia al placer.... El cristianismo es el colofón de esta corriente. Tomás Mora sabía de todo esto.

Lo peor de todo es que esta visión antihedonista de la vida ha triunfado a costa de enterrar a corrientes filosóficas coetáneas que incidían en el placer: sofistas, cirenaicos, cínicos, epicúreos. Todos ellos han sido enterrados por la filosofía oficial, han recibido las más severas críticas y, lo peor, han sido ignorados y TERGIVERSADOS A CONCIENCIA. Por su visión de la felicidad basada en lo sensitivo forman parte de la Historia Oculta de la Filosofía, la de los filósofos malditos, la de los filósofos olvidados.

El lector debería acercarse a la obra interesantísima de Michael Onfray: "Contrahistoria de la filosofía" en tres vols. En el primero ensalza a los atomistas, a Lisítrato, Antifón, Diógenes..; en el 2º, El cristianismo hedonista, a Cirinto ("la satisfacción del vientre"; Amaury de Béne (" la satisfacción de la vida corriente"), Erasmo (" El placer honesto"), Montaigne (" El uso de los placeres") y otros muchos; en el 3º vol, Los libertinos barrocos, a Saint- Evremont (" El amor de la voluptuosidad"), Spinoza (" lo que lleva a la alegría")..

En definitiva una apuesta por el individualismo, el placer sabiamente entendido, el materialismo, y por una felicidad mundana basada en la Cultura, El amor, y El trabajo-no-enajenante.

P.-D.- Un día de estos nos damos un festín de pulpo con vino albariño; ponemos, después, una vela a Dionisio y, de paso, para que no se enfade, otra a Apolo.